LA RELACIÓN CÍVICO-MILITAR EN LOS NUEVOS ESCENARIOS DE SEGURIDAD Y DEFENSA HEMISFÉRICA Y SU IMPACTO EN LA RELACIÓN PERUANO-CHILENA

Jorge Brousset Barrios

El concepto de seguridad está íntimamente ligado a las amenazas que se perciban y en el nivel hemisférico éstas deberían ser externas y comunes a la mayoría de los países. Después de la segunda guerra mundial y durante el período de la guerra fría, el concepto de seguridad hemisférica, impuesto por los Estados Unidos de América, se mantuvo sobre la amenaza política, económica y militar proveniente del bloque comunista; para lo cual se desarrollaron una serie de mecanismos de cooperación hemisférica con el fin de hacer frente a conflictos que atentaran contra la independencia e integridad territorial de los países y la penetración ideológica.

La caída del bloque comunista y su desarticulación militar ha permitido que Occidente lidere y consolide sus fuerzas militares imponiendo ciertos alcances de carácter político a través de un mundo cada vez más globalizado mediante el fortalecimiento de la democracia, el libre mercado y el respeto a los derechos humanos. Estos valores son la base fundamental para el comportamiento de las sociedades occidentales, por lo tanto, cualquier amenaza en contra de ellos, mediante acciones que pueden afectar a los países integrantes del hemisferio según sus particularidades debido al nivel de desarrollo, cultura y dependencia económica, está siendo considerada a través de pactos específicos de alcance regional o hemisféricos para neutralizarlas o eliminarlas.

La hegemonía política, militar y económica de los Estados Unidos de América y los países desarrollados de Europa occidental hace que los conflictos de intereses por la supremacía del mercado sean minimizados. Por lo tanto, los países en vías de desarrollo, como Perú y Chile, deberán cumplir las reglas de juego del mercado globalizado y aprovechar las ventajas comparativas que éstas les ofrecen para alcanzar mejores niveles de vida en sus poblaciones y minimizar la pobreza. Sin embargo, la carga de la deuda externa, la dependencia tecnológica y otros factores socioculturales de cada país, hacen difícil esta tarea.

Desde siempre, la sociedad humana ha luchado por lograr la supremacía y hacer dependientes unos grupos de otros. Hoy, los Estados luchan por conquistar los mercados en un mundo global e interdependiente debido principalmente al avance tecnológico de las comunicaciones físicas, visuales y auditivas. Estas razones impulsan a los hombres y sus sociedades a integrarse y hacer frente común para resguardar sus intereses de amenazas que desencadenan conflictos de lucha violenta para imponer la voluntad de unos frente a otros. Éste comportamiento, propio de las sociedades humanas, difícilmente cambiará, más aún cuando las sociedades crecen demográficamente y compiten por un mundo cuyos espacios y recursos se hacen cada vez más escasos para sostener el incremento de la población mundial.

El hemisferio americano, ocupado por países de diverso desarrollo y comportamiento cultural, contiene además al país de mayor progreso mundial, cuya influencia e intereses se irradian a todos los espacios del planeta; debido a esto y su gran poderío militar, los Estados Unidos de América tratan de imponer la agenda de seguridad hemisférica en función a sus propios intereses.

Existen varias ideas sobre la reforma de la seguridad hemisférica frente a las amenazas que no son de carácter militar, sino más bien económicas, políticas y sociales, las cuales están en contra de la consolidación del sistema occidental vigente y afectan directamente a la primera potencia regional y mundial. Las principales amenazas son: el narcotráfico y el terrorismo, lacras sociales que ponen en riesgo la estabilidad de los Estados. Estas amenazas afectan principalmente a los países de la subregión andina y no han tenido por par-

te de los demás países, una efectiva preocupación colectiva. Más bien, hay un aprovechamiento económico periférico de los que no están directamente involucrados en la producción de la droga, mediante su tráfico ilícito, el cual eleva exponencialmente los beneficios económicos, capitalizándose los recursos en beneficio propio y más aún, en los países consumidores en donde se convierten en elementos de corrupción e influencia de todo el sistema político y social.

Pasando al tema en cuestión observaremos que:

Las relaciones cívico-militares en los nuevos escenarios de seguridad y defensa hemisférica son muy disímiles en toda la región ya que cada país presenta una situación sociocultural diferente. Además, las amenazas comunes tienen diferentes alcances y comprometen de manera distinta a las sociedades. Como se pretende examinar su impacto en la relación peruano-chilena, diremos que los dos países no enfrentan sus intereses con la misma prioridad, ante la necesidad de una seguridad colectiva o corporativa y mantienen niveles distintos de evolución en la relación civil militar.

Mientras que Chile mantiene una relación madura y de mutuo respeto, consagra de manera concertada un compromiso de nivel constitucional sobre el accionar castrense de los reales intereses de la política exterior de Chile, en el Perú, estamos en una etapa de transición, en la cual grupos de estudiosos de la realidad nacional mantienen una fuerte presión, con apresuramiento y prepotencia para reestructurar el papel y profesionalización de las instituciones castrenses sin haber realizado previamente un estudio integral y exhaustivo y menos un programa de ejecución ordenado y coherente. Esta situación estaría ahondando el distanciamiento entre civiles y militares que deviene de la histórica intervención de las fuerzas armadas en los asuntos de la política nacional y desarrollo interno a lo largo de la historia republicana.

En todas las sociedades existe una brecha entre el accionar civil y militar, ya que los orígenes de sus orientaciones profesionales los llevan a vislumbrar a la nación con una visión muy amplia y abierta al mundo en la perspectiva civil; cerrada y nacionalista en el ámbito militar. Desgraciadamente, a lo largo de la historia del Perú no ha existido una efectiva complementación objetiva que beneficie al país, por el contrario antagonismos e intereses de poder nos han dividido conduciéndonos a un comportamiento pendular y extremo que cada vez nos aleja de una conciliación de ideales para el desarrollo y bienestar común, basados en una apropiada seguridad, apoyada racionalmente de acuerdo con escenarios reales y futuros en una adecuada y articulada defensa nacional.

Las amenazas comunes en el campo militar de la defensa nacional, principalmente en la región sudamericana y singularmente en la subregión del Pacífico Sudeste, son todavía de carácter territorial hacia el interior del hemisferio, pese a que existen tratados de límites sellados por compromisos firmes en el marco del derecho internacional. Sin embargo, la falta de definición de las fronteras marítimas con base en la justicia y equidad, el permanente reclamo de Bolivia por su mediterraneidad, las diversas servidumbres que se cumplen a medias, prevaleciendo el interés de quien las otorga y el desbalance del poder militar, son los factores que deberían agudizar nuestra atención, entre otros problemas comunes de carácter político, económico y social, para alcanzar una seguridad hemisférica que nos permita caminar juntos y unidos hacia un horizonte de progreso y bienestar.

Es justo reconocer que existen avances singulares en algunas medidas positivas que afianzan la seguridad regional. Éstas se encuentran en las medidas de fomento a la confianza en el campo militar, lo cual permite una mejor evolución de las relaciones civiles y militares en ambos países. Sin embargo, es conveniente anotar que las aspiraciones nacionales y el comportamiento histórico de sus sociedades nos hacen observar que mientras Chile tiene un comportamiento activo y eficaz en el campo de la seguridad, el Perú mantiene una actitud reactiva de carácter pasivo, abierta y declarada a su más alto nivel político mediante propuestas de control de gastos en el campo militar. Estas diferencias de óptica subregional deben tomarse en cuenta al analizar los componentes de reforma de la seguridad hemisférica y su impacto en la relación civil-militar de las sociedades peruano - chilenas. ⚓



Jorge Brousset Barrios
Contralmirante en retiro. Egresó de la Escuela Naval como alférez de fragata en diciembre de 1965. Es especialista en Ciencias del Ambiente y magister en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Entre otros cargos, presidió la comisión técnica peruana para la culminación de las obras portuarias en Arica según el Tratado de 1929, asesor técnico de la Cancillería para reuniones bilaterales en temas de fronteras con Bolivia, Colombia y Ecuador, jefe de la primera y segunda Expedición Científica Peruana a La Antártida, miembro de las delegaciones peruanas para el diseño de medidas de fomento a la confianza en el campo militar Perú–Ecuador y para la discusión de los impases subsistentes y la firma de los Acuerdos de Paz con Ecuador.
Es miembro asociado del Centro Peruano de Estudios Internacionales, de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional y del Instituto de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, miembro de número del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú y miembro activo de la Sociedad Geográfica de Lima.